

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Aviso.

Los señores agentes que aún no han saldado sus cuentas con esta Administración, se servirán hacerlo á la mayor brevedad, ó nos veremos en el triste caso, no de suspender el envío del periódico, pues los perjudicados serían los suscritores, sino de publicar los nombres de los agentes morosos y cantidades que adeudan.

Habana, Mayo 30 de 1888.

EL ADMINISTRADOR.

¡Obreros, siempre obreros!

Si graves daños entraña para este país, en en día no muy lejano por cierto, la política que aquí se hace, graves y muy graves los entraña para los obreros en particular si éstos, olvidando su *condición de obreros*, se lanzasen á ese mar de revueltas pasiones que «todo lo enmaraña y enturbia.»

Esto hemos dicho siempre, y esto repetimos hoy con más empeño que nunca, puesto que se pretende que los infelices trabajadores, los paganos de toda la vida, entren resueltamente á formar parte de tal ó cual partido político en los tristes momentos porque atravesamos.

Si, tristes, muy tristes; que no porque los obreros no frecuentan «los centros donde todo se discute, donde todo se trama, donde todo se trasparencia y descubre,» dejan por eso de estar muy al tanto del minuto histórico que los rige.

Pasaron ya los tiempos, en Cuba al menos, en que los honrados hijos del trabajo eran jugadores de pasiones ajenas, y porque pasaron, es que decimos, repitiendo las palabras de alguien: «Es necesario que los artesanos piensen en sus intereses, es preciso que tengan presente que el primer deber del hombre, como de los pueblos, es vivir; porque si no piensan, ni tienen presente eso, pueden llegar á quedarse sin ello; y entonces, en ese aciago momento, no valen los arrepentimientos, ni los comentarios, ni nada; los actos de contrición tardíos resultan contraproducentes.»

Y para que eso no resulte, para que los trabajadores no se vean morir «de consunción, cruzados de brazos en las esquinas de las calles» es que les hemos aconsejado siempre, y nunca nos cansaremos de aconsejarles, que no se ocupen de otra cosa que no sea de su *único y exclusivo interés*.

Los obreros, pues, para estar colocados en su verdadero puesto, para defender sus intereses y para trabajar únicamente en provecho propio deben apretar sus filas cada un día más, agrupándose bajo una única bandera; bandera desplegada aquí á los cuatro vientos por nosotros, cuyos colores y lema conocen sobradamente nuestros amigos.

La sociedad presente está dividida en dos clases, explotadores y explotados; y todo lo que no sea por nuestra parte colocarnos resueltamente frente á frente á nuestros victimarios, es declararse tácitamente víctima voluntaria.

Aconsejar otra cosa, proclamar otra doctrina, trabajadores como somos, sería indigno de nosotros; pues los obreros, por «no entrar de lleno, como hombres libres que son, en la órbita donde hoy todo gira, se plantea, se resuelve y se encamina, van á encontrarse el mejor día al borde de un verdadero caos de miseria y de una acumulación de vicisitudes tan aza-

rosas, que han de imprimir sin duda, en su ánimo huellas de arrepentimiento por no haber estado siquiera al tanto y preparados para la resistencia del mal.»

¡Si! es preciso que los obreros se convenzan de que son hombres libres, y que, por tanto, tienen derecho y deber de aspirar á ser iguales á los demás hombres.

Pero ni este derecho podrán ejercitarlo cumplidamente, ni este deber podrán llenarlo, en tanto no se coloquen unidos como un solo hombre dentro de la órbita de la *resistencia*, donde «todo gira, se plantea, se resuelve y se encamina.»

No se nos oculta, ciertamente, que al expresarnos en los anteriores términos y al propagar ideas que cada un día son mejor acogidas por nuestros compañeros, segamos algunas esperanzas en flor, pero ¿qué hemos de hacerle?..... cumplimos honradamente con nuestra conciencia y nada más.

Hartos ya, cansados de que á nuestra costa se entronquen los que después sólo saben despreciarnos, no acertamos á comprender las cosas de otra manera que como dejamos explicado.

Llámenos ingratos porque no somos demócratas, llámenos brutos porque *no hacemos política*, llámenos como se quiera porque no somos ni Galarcistas, ni Moreístas, &c., &c., sobre todo, Galarcistas, mas es lo cierto que pierden su tiempo lastimosamente.

Nosotros, los que proclamamos las doctrinas socialistas, tenemos una profunda convicción de su eficacia, y es en vano que la prensa burguesa, asalariada u *oficiosa*, trate de desvirtuar en el ánimo de los trabajadores una escuela que *nada les pide* ni nada les exige, como no sea el sentimiento de su propia dignidad.

Por lo demás, los socialistas de aquí, como los del mundo entero, tenemos la misma firmeza de principios, y nuestra propaganda no habrá de cesar, apesar de los ataques de esa prensa á que antes nos hemos referido.

Como prueba de lo que decimos, y aún á trueque de que este artículo resulte más extenso de lo que debiera, transcribimos íntegro un trabajo que vió la luz en *El Socialista* de Madrid, el día 13 de Abril del presente año.

Dice así:

«Si nuestras honradas convicciones, lejos de arrancar del estudio del fundamento político-económico de la sociedad presente, tuvieran sólo por base un pesimismo justificado transitoriamente por pasajeras calamidades, fácil nos sería en los actuales momentos patentizar la solidez de nuestras radicales ideas. Tan extrema es la desesperación de la clase trabajadora, con tan sombríos colores se presenta por todas partes el terrible problema del hambre, que para evidenciar que nos hallamos en plena crisis social no tendríamos que llenar las columnas con una sola línea trazada por nuestra pluma; nos bastaría con trasladar á ellas mínima parte de los artículos y noticias que estos días invaden las de la prensa burguesa, consagrada en gran parte á la cuestión de las cuestiones, á la que á todas eclipsa y cuya solución se impone con rapidez y fuerza abrumadoras.

Mas no; no es el pesimismo el fundamento efímero de las doctrinas socialistas; es la lógica implacable de los hechos económicos la que les presta sólidos cimientos, y la razón quien pregona que cuando un régimen social se declara incapaz de resolver conflictos como los que hoy se plantean en todas partes, cuando ese régimen condena á horrible miseria á la masa inmensa de los seres más útiles en medio de una plétora de producción, está próximo á ser sustituido por otro que satisfaga las nuevas necesidades,

y eso régimen no es otro que el proclamado por el socialismo científico y revolucionario.

«No revela esa impotencia la pasividad con que los poderes gubernamentales de la burguesía acogen ese inmenso clamoreo que levanta la clase obrera en los campos y en las ciudades? ¿Hay la más remota esperanza de que tan angustioso estado pueda hallar término satisfactorio en las resoluciones de este ó el otro gobierno, en tal ó cual sistema político burgués? ¿Se inicia en las Cámaras ó en la Prensa de la clase dominante ni una sola idea encaminada á acallar esa protesta, que es sólo un síntoma de la próxima guerra de clases? Nada, absolutamente nada se hace ni se inicia en este sentido, y todo concurre á fortificar nuestra convicción de que una fatalidad inexorable arrastrará en breve término á las filas socialistas á ese ejército de hambrientos, próximo ya á persuadirse de la necesidad de romper los moldes de la sociedad capitalista, transformando la actitud de inocente protesta en una eficaz de acción revolucionaria.

Y que nos hallamos próximos á ese momento no lo decimos solo nosotros; lo dice también un periódico tan genuinamente burgués como *El Resúmen*, que en un artículo titulado: «Los problemas del hambre», después de trazar un cuadro real del estado de la sociedad española, escribe párrafos como los siguientes:

«Mientras fueron los proletarios los únicos que pasaban semanas sin trabajo y días sin pan, pudo no haber cuidado para los que perdemos el tiempo en agitar ó resolver problemas de política que á nadie preocupan ya en el mundo. Ellos son muchos, son los más; pero la ignorancia los reduce á una inferioridad social que compensan sobradamente nuestra inferioridad numérica, y luego..... hay que considerar que la infantería, la caballería, la guardia civil y los jueces están con nosotros.

«El peligro es que empiezan á ser pordioseros los pobres, que empiezan á ser pobres los que parecían ricos, que la tierra está esquilimada y la industria destruida, que no se sostiene más renta que la renta del vicio, los ingresos de la Lotería, que el Fisco lo devora todo, que la propiedad se va quemando sin valor ninguno en los campos, que esta crisis se extiende y dilata día tras día y que acabará por llevar á la causa de la protesta y del desorden una suma de inteligencia con que hasta hoy no contaba, si ya no es que echa también de ese lado muchos de los que llamamos intereses conservadores.»

Ahora bien; cuando hasta nuestros mismos enemigos confiesan que el malestar social es innegable, ¿habrá todavía quien niegue razón de ser al Partido Socialista Obrero, que no significa otra cosa que la representación de ese malestar profundo, y cuya aspiración va directamente encaminada á extirpar la raíz del mal que lo produce? Y si ese partido entiende de que sólo en la radical transformación económica de la sociedad puede hallar solución el problema de la miseria, y que esta transformación forzosamente ha de realizarse por la acción revolucionaria, ¿cómo no ha de procurar por todos los medios llevar el convencimiento á las masas proletarias de que sólo á la bandera de la guerra de clases deben ampararse para marchar á la conquista de su emancipación deseada?

Mal que pese á todos los defensores asalariados de la burguesía, el Partido Socialista Obrero tiene razón de existencia racional é inquebrantable, y el éxito de su propaganda no deja lugar á dudas acerca del entusiasmo con que sus doctrinas son acogidas por los trabajadores. La mejor prueba del temor con que la burguesía observa los resultados de esa propaganda, que envuelve un peligro gravísimo para los intereses de clase, la tenemos en la actitud de su prensa ante los recientes *meetings* socialistas.

Cogada por mal disimulada ira; sin considerar que la utopía se rechaza fácilmente con argumentación seria y sencilla ó que por su propia inocuidad se desvanecerá sin reparar en la torpeza de arremeter con las armas más indignas contra unas doctrinas cuyo fundamento afectan creer insostenible, la prensa burguesa sólo esgrime la burla, el insulto y la ca-

lumnia contra las ideas socialistas y sus propagadores. Sin embargo, ¿qué mayor triunfo de esas doctrinas que la cruzada en que para combatirlos grosera y torpemente se unen monárquicos y republicanos, clericales y libre pensadores? Cuando los propagandistas retan á controversia á sus detractores, ¿por qué no acuden éstos al palenque de la discusión, donde tan fácil les sería evidenciar lo absurdo del socialismo revolucionario, máximo si sus adversarios son incultos y faltos de recursos oratorios? ¿Por qué en Burgos y en Bilbao huyen vergonzosamente después de solicitar público contraste de doctrinas y doctrinas? No comprenden que proceder tan insensato hace mucho más efecto en el ánimo de los obreros que esa propaganda que tanto les molesta?

¡Ah! La ilustrada prensa burguesa, ya que no tiene una idea salvadora que exponer ante la situación horrible de la clase trabajadora; ya que su pedantesca ignorancia le impide reconocer la verdad científica que encierran las doctrinas en cuyo triunfo ve su salvación el Proletariado, cumple su alta misión, no ya llenando de lodo á los apóstoles de esas ideas, sino injuriando cobarde á los trabajadores que acuden á escucharnos. Por eso un periódico republicano de Burgos se atreve á decir que las doctrinas socialistas sólo pueden hacer prosélitos entre los licenciados de presidio incorregibles; por eso un periódico clerical de la misma ciudad hace suyas todas las inmundicias que un clerofofo de esta capital ha lanzado contra un propagandista del Partido Obrero; por eso un periódico de Bilbao ha dicho también que en el meeting socialista había muchos productores que no debieron haber salido de presidio; por eso, en fin, la prensa ha vomitado toda clase de denuestos contra los trabajadores, que al aplaudir la exposición de la doctrina del socialismo han revelado hallarse dispuestos á sostenerla en el campo revolucionario de clase.

Por lo mismo que constituye una excepción, debemos declarar que *El Diario de Bilbao*, reconociendo la transcendencia é importancia que en un próximo porvenir tendrá el Partido Socialista Obrero, ha empezado á consagrar una serie de artículos al lenguaje culto y serio; y nosotros, para demostrar una vez más que no tenemos la contraversia, tendremos gusto en debatir con dicho periódico, que hallará en nosotros adversarios tan decididos como corteses.

En resumen: la propaganda del Partido Socialista Obrero, favorecida por el antagonismo de clases cada día más de relieve, por la incapacidad manifiesta de todos los partidos burgueses para dar solución, y por la torpeza con que la prensa pretende contrarrestarla, obtiene resultados tan brillantes y positivos, que los que hoy afectan menospreciarla tendrán pronto ocasión de convencerse de que lo que tal vez estimaron fuego de artificio, en realidad es el volcán que al estallar no hay fuerza que lo sofoque.

¡Moralidad!

En el Juzgado de primera instancia del Monserrate se ha descubierto una simple irregularidad.

La cosa, por lo que vemos, no merece la pena; unos cuantos miles de pesos procedentes de depósitos judiciales, hechos efectivos, seguramente, por arte de encantamiento.

La *Lucha* se entretiene en pedir un juez especial, á fin de que las cosas lleven un curso ordenado.

A nosotros, ni lo ocurrido en el juzgado, ni lo que pide *La Lucha*, nos parece bien ni mal, aunque á decir verdad, encontramos algo injustificado eso de pedir juez especial para tamaña simpleza, cuando nos consta que el Sr. Juez del Monserrate es recto, y tan inflexible, que apenas hay periódico que no haya recibido las caricias de S. S. cuando, en cumplimiento de su deber, desempeña su turno en aquel célebre Juzgado de guardia que todos sabemos que creó el vate de Villanueva y Geltrú.

Se nos objetará, sin embargo, que S. S. no debe intervenir en este asunto, cosa que indudablemente resultará, por ser el juzgado municipal del distrito el que actúa en las diligencias sumarias; pero, ni así nos damos á partido; el Sr. Laurel es tanto juez, es tan inflexible, es tan recto, que no abrigamos temor alguno respecto al curso ordenado de los procedimientos judiciales.

Nuestro voto, por tanto, es que continúe en su puesto el juez, y que no se incute del proceso especialidad alguna, y mucho menos la de guerra, pues bien pudiera resultar que alguien viera, no en los coneros, sino en lo de la seguridad del estado, ocasión propicia para meter la pata. Y conste que esto último no lo decimos á humo de paja, pues pudiera ocurrir que los encargados de ejecutar las disposiciones del bando, creyesen que desde el instante en que en los centros donde se administra la justicia ordinaria resultan cosas tales como las acaecidas en ese Juzgado, la seguridad del Estado se hallaba comprometida, ó, cuando menos, afectada.

Y lo más original es que no les faltaría razón (hasta cierto punto, se entiende), pero á nosotros importarnos poco la cosa, como antes hemos dicho, y... allá ellos.

¡Ah, se nos olvidaba! Nos oponemos también á la pretensión de *La Lucha* de que se suspenda de empleo y sueldo á tan recto, inflexible y competente administrador de Justicia, como lo es el juez en cuestión.

Eso y lo otro es dar armas á los enemigos de la sociedad, á esas turbas ignorantes que siguen siendo pacientes burros de carga, y á los cuales es preciso deslumbrar siempre, manteniéndolos en la santa y bendita ignorancia de lo que son todas las instituciones burguesas.

Datos importantes.

Hace algunos días que venimos registrando en nuestra imaginación qué industria sería la más lucrativa entre todas las hasta hoy conocidas; pero, á la verdad, que no debíamos haber perdido nuestro tiempo en ese difícil trabajo, dado el modo que en este país se emplea para la explotación, no de las cosas ó manufacturas, sino de los propietarios ó los manufactureros, ó sean los obreros. Estas reflexiones se nos ocurren, al tener á la vista los preciosos datos que vamos á ofrecer á continuación á nuestros lectores, de tres importantes marcas de cigarrillos que en la actualidad hacen algunos obsequios, no despreciables, por cierto, y que no deben provenir, á nuestro juicio, de las utilidades que la venta de aquellos pueda producirles en realidad.

Vamos por partes:

El Gremio dice en sus cajetillas, que reparte, cada diez días, los siguientes premios:

1 de \$150.....	150
10 de " 10.....	100
20 de " 5.....	100
90 de " 1.....	90
100 de " 50 cts.....	50
300 de " 20 ".....	60
600 de " 10 ".....	50

Total. 1.021 premios, que dan.....\$600

¿Podrán regalarse cada diez días 600 pesos? Pues esta es la más modesta, ó sea la que menos ventajas ofrece al público, aunque, en honor de la verdad, fijan un tiempo determinado para aquel reparto.

Vamos á la otra, y vayamos los gremios, ó mejor dicho, los trabajadores ó obreros, fijando bien su atención en los curiosísimos apuntes que venimos examinando; entra ahora otra marca, que podemos decir que casi acaba de establecerse, y que, ó bien sus propietarios ganan muchos cuartos, ó se hallan dispuestos á tirar los dineros que poseen, en beneficio del público consumidor. Esta es *Mazzantini*:

2 premios de \$160.....	\$ 200
1 id. de 50.....	50
2 id. de 25.....	50
10 id. de 10.....	100
20 id. de 5.....	100
125 id. de 1.....	125
150 id. de 50 cts.....	75
6.000 id. de 10 ".....	600
6.000 id. de 5 ".....	300

12.310 premios, que importan.....\$1.600

¿Qué tal? \$1.600 que se distribuyen en la forma que dejamos transcrita, y que, seguramente, saldrán... sabe Dios de dónde, pues se nos hace muy duro creer sean de las utilidades líquidas de las ventas realizadas de los cigarrillos que en ella se elaboran.

¿Y qué me dirán ahora de *El Siboney*, que ofrece cada quince días los siguientes obsequios?

2 premios de \$100.....	\$ 200
2 id. de 50.....	100
4 id. de 25.....	100
20 id. de 10.....	200
30 id. de 5.....	150
50 id. de 3.....	150
100 id. de 1.....	100
200 id. de 50 cts.....	100
6.000 id. de 10 ".....	600
6.000 id. de 5 ".....	300

12.408 premios, que son.....\$2.000

Después de lo que dejamos expuesto sobre esta última fábrica, ó sea *El Siboney*, no nos queda otro recurso que dudar de lo que promete referente á sus premios, por la razón que exponemos, y que está al alcance de la más obtusa inteligencia.

¿Pueden colocarse billetes de Banco de \$1, 3, 5, 10, 25, 50 y 100 entre los cigarrillos?...

Hacemos esta pregunta, porque entre uno de aquellos cigarrillos hemos encontrado un billete de Banco de cinco centavos, y eso ha dado lugar á que dudemos de la verosimilitud de los demás premios ó ofertas que hace; pues las otras dos marcas que también mencionamos en este artículo, pueden inspirar alguna más confianza, puesto que sus premios están en valores pequeños enrollados en los mismos cigarrillos.

¿Podremos exclamar con el poeta:

«¡Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza?»

Resumamos:	<i>El Gremio</i>	1921 premios.....	\$ 600
	<i>Mazzantini</i>	12.310 ".....	1.600
	<i>El Siboney</i>	12.408 ".....	2.000
	Total.....	25.739 premios.....	\$ 4.200

Ahora bien; unas cuantas preguntas para concluir, que no creemos estén fuera de tiempo, ni mucho menos ajenas á este lugar y al objeto que nos propusimos al trazar las líneas que anteceden, que si bien no se encuentran tan bien coordinadas como deberían estarlo, no por eso dejan de revelar bien á las claras el monopolio que aquí se emplea en la mayor parte, si no decimos en todas las industrias que se ejercen, y en las que, generalmente, por desgracia, sin excepción alguna, ni de ningún género, el obrero, siempre, pero siempre, es el que viene,—por su triste situación y su falta de valor individual,—á pagar los vidrios rotos.

—¿Cuántos cigarrillos forman la tarea?

—¿De seis á siete mil? ¿no es cierto?

—¿Cuánto se paga por ella, generalmente, en casi todas las fábricas?

—¿De dos pesos ochenta centavos billetes de Banco, á tres peseta y medio ídem.

—¿Cuántos y cuáles son los operarios que pueden hacer una tarea diaria?

—Ninguno. Lo regular es media tarea.

—Y dado caso que pudieran concluir, esforzándose para ello, ¿estaría recompensado su esfuerzo con tan exigua retribución?

—¿Pagarán algo más por ellas las fábricas que hemos mencionado, y que tan *dadivosos* se muestran con el público consumidor?

Desearíamos saberlo, porque de ese modo no nos daría ocasión, tanto ellas como las demás, á que tuviéramos lugar de valernos de un antiguo adagio, que nos viene aquí de molde para cerrar estas líneas, y que dice: ¿Será cierto que

«Del cuero salen las correas?»

M. V. M.

¿Por qué soy socialista?

«¡Socialista! ¡Es usted de veras socialista!» Tal es la exclamación con que se recibe en la buena sociedad á todo el que adopta el odiado calificativo de socialista. A éste se le considera yendo de aquí para allí, con el bolsillo lleno de bombas, y la mente de asesinos, mirándolo como á una fiera, para ser cazado por los soldados, si vive bajo el dominio de Bismarck; ó hecho objeto de burlas, sarcasmos y vejaciones, si está bajo el de Victoria. Sin embargo, la misma rudeza del ataque demuestra lo que hay de temor en el odio con que se le mira; y al apelar sus contrarios á tales medios de defensa, confiesan que se encuentran impotentes para luchar con él en el terreno de la inteligencia. Las preocupaciones y el apasionamiento, y no argumentos razonados, son las armas con que se confía destruirle.

Una vez comprendido por los trabajadores lo que verdaderamente es el socialismo, el actual sistema caerá herido de muerte; es, pues, de suma importancia el evitar puedan estudiar con calma la cuestión y ensordecérselos de tal modo con los clamores levantados contra ella, que no puedan oír la voz, débil aún, de la razón. No niego la eficacia de esa política durante un tiempo dado: ha sido siempre la de las clases gobernantes contra todo movimiento encaminado contra sus privilegios; lo mismo hicieron con el radicalismo, y ahora que éste ha llegado á un estado en que ya no es posible acallarlo con clamores, le toca al socialismo pasar por igual prueba.

Para muchos, la prevención que existe contra el nombre de socialista, es motivo suficiente para no adoptarlo, considerando más prudente ser partidarios de la cosa, sin aceptar las consecuencias que el nombre trae consigo. Tal línea de conducta no mereció jamás mis simpatías: siempre me ha parecido más acertado, así como más franco y digno, el llevar cualquier nombre que exprese la opinión que se profesa, sin preocuparse de las enemistades que este acto nuestro pueda despertar.

El nombre socialista, es un hermoso nombre, donando, como lo hace, la unión social; es el punto de partida de la doctrina que sostiene como principio fundamental, que la tierra y los medios de producción deberían ser propiedad de la sociedad y no de algunos privilegiados; es el nombre de los que se reconocen en el mundo entero como contrarios á la tiranía política, religiosa y social, en todas sus partes; de los que miran con fraternal simpatía los esfuerzos de todas las naciones que están luchando por su libertad; de los que siempre y en todo lugar están al lado del trabajador y del pobre; de los que no reconocen barreras de nacionalidades, de clases ni de credos, y ven en cada trabajador un hermano, y en cada amante del pueblo un amigo.

Las denominaciones políticas varían según las nacionalidades; pero el nombre socialista no pertenece á ningún país; es común á todos.

Se pronuncia en las estepas rusas, en los campos alemanes, en las ciudades francesas y en las villas italianas; donde quiera que se oye, parece como que se aligeran por un momento las cadenas del capital, porque la esperanza las ha suspendido, haciendo brillar los rostros demacrados de los trabajadores, como el rayo de sol de un hermoso día hace resplandecer las herramientas sobre las cuales viven encorvados.

ANA BESANT.

LA CUESTION SOCIAL

CONSIDERADA POLITICA Y FILOSOFICAMENTE

por Victor Drury

X.

Si los capítulos anteriores han servido para determinar los elementos que entran en la formación de la riqueza, no han ocasionado daño alguno. Si se han inspirado en el deseo de llegar a un conocimiento más completo de la naturaleza e importancia de esos elementos, habrán, por el contrario, reportado verdaderos beneficios. Si han inclinado a algunos de nuestros compañeros a indicar las causas fundamentales de las condiciones de empobrecimiento e infortunio de los trabajadores, y a establecer un fundamento seguro para evitar la pobreza y la miseria en lo futuro, entonces nuestro objeto, al ofrecer aquel estudio, se habrá cumplido plenamente.

Si tenemos en cuenta todo lo que se ha intentado en el pasado, nos veremos obligados a admitir, con completa justicia para los trabajadores, que éstos han hecho muy nobles y costosos esfuerzos para mejorar su propia condición y la de todos sus compañeros. No se puede, pues, negar que es una necesidad, ó de deseo propio para aliviarse, ó de simpatía por sus compañeros lo que les ha alentado a elevar y engrandecer a sus hermanos.

No es el corazón lo que les ha faltado, sino la cabeza; no el deseo de obrar, sino el conocimiento para obrar; no es ignorancia del fin, sino de los medios, lo que les ha impedido obrar. En efecto; la historia entera de los trabajadores prueba que sus fines, sus propósitos han sido dignos, nobles y santos; pero sus métodos, es decir, sus medios, insuficientes ó incorrectos. La aspiración, á través de las simpatías, siempre ha estado presente; el conocimiento por medio de la inteligencia ha estado ausente. No han faltado por causa de sus corazones sino por sus cerebros. No han carecido de la facultad de sentir, si de la de poder pensar. Sus aspiraciones, sus sentimientos, sus simpatías han sido generosas, sublimes; sus conocimientos, sus razones, sus pensamientos han sido insignificantes é impotentes.

Viendo, pues, que los trabajadores no han conseguido sustraerse al sufrimiento y á la pobreza en el pasado, ¿qué hacer? conocer correctamente ciertas cosas; pensar correctamente acerca de ciertas cosas; razonar correctamente sobre ciertas cosas; esto es, analizar, sintetizar lo que conocemos, lo que pensamos y lo que sentimos, y practicar lo que sentimos por medio de la razón de nuestros conocimientos; en otras palabras, establecer nuestras premisas correctamente y deducir del mismo modo nuestras conclusiones.

Ahora bien; todo lo hecho en los anteriores capítulos hasta aquí, ha sido establecer premisas; ninguna conclusión hemos deducido. Es inútil seguir adelante sin examinar estas premisas; si son deficientes, corregirlas; si falsas, rechazarlas. Os corresponde, por tanto, examinarlas y corregirlas ó desaprobarlas, rechazarlas ó admitirlas. Tal es el trabajo—puede decirse el deber,—de nuestros compañeros, para quienes he escrito esta Memoria; como individuo, he cumplido yo mi deber al presentarla.

1° Que el trabajo crea toda la riqueza;

2° Que la riqueza pertenece á los que la crean y

3° Que el poder productivo de la sociedad es superior á su capacidad consumidora.

Concretémosnos á lo posible y no tengamos cuidado de caer en el sofisma. Los economistas afirman que la capacidad consumidora está limitada solamente por la productora del hombre, y para demostrarlo, dicen que la imaginación puede crear necesidades que crecen siempre segun una relación mayor que su capacidad para suplirlas. No podemos admitir que cada deseo sugerido por la imaginación, se convierta en una necesidad. Si la imaginación sugiere á un hombre el deseo ó la necesidad de poseer la luna, todo el trabajo del mundo no bastaría á suplir semejante necesidad. Para suplir las demandas que pudieran surgir de la imaginación de uno ó dos pacientes en un asilo de locos ó maníacos, todo el trabajo de una nación no sería suficiente.

¿Por qué, pues, es pobre?

Sencillamente porque desconoce las leyes que regulan los fenómenos industriales, económicos y sociales; y porque ignora también los medios astutos, mañosos, arteros y falsos—aunque perfectamente legales,—que se emplean para sustraerle una porción tan grande del producto de su trabajo.

Si la tercera proposición es cierta, la pobreza no debería existir sobre la tierra, y sin embargo no puede negarse que existe. ¿Por qué?

Porque hay dos clases en el mundo: la de los productores y la de los no productores.

Porque una parte de lo que producen los trabajadores se destina al sostenimiento de los holgazanes.

Porque los trabajadores no tienen el conocimiento necesario para evitar que los holgazanes usurpen una parte, la mayor seguramente, de lo que producen por medio de su trabajo.

Tales son las razones. Es, pues, nuestra tarea, así como nuestro interés común y nuestro deber, investigar por medio de qué agentes los obreros se ven privados del fruto de su trabajo.

No nos olvidemos de llevar siempre en la mente que los cinco elementos de la producción son la tierra, el trabajo, el capital, el cambio y la seguridad. Ahora bien; los terratenientes cobran una renta de los productos de la industria; los banqueros cobran un interés ó tanto

por ciento; los capitalistas, los empresarios, los comerciantes ó mercaderes cobran también sus ganancias. Por tanto, la renta, el interés y la ganancia constituyen la parte leonina de los productos de la industria que deja á los trabajadores bastante alimento en las épocas de buenos negocios y cuando se conservan en buena salud; solamente la necesidad y el hambre cuando los tiempos son malos; la caridad, el hospicio y el hospital cuando cae enfermo, llega á la vejez y á la decrepitud.

¿Cómo es este hecho de la renta; el interés y la ganancia puede acomodarse con nuestros cinco elementos fundamentales?

La renta se destina al terrateniente; el interés, á los capitalistas; la ganancia, á los comerciantes; los salarios á los trabajadores; y además podemos demostrar que la seguridad se reparte entre los tres primeros.

Por tanto, podemos deducir lógicamente que las cuatro quintas partes del producto total van á parar á manos de los propietarios de la tierra y del capital de los que realizan el cambio y dan trabajo, mientras que la quinta parte restante va á parar á poder de los trabajadores en forma de jornales.

Ahora se verá que como la tierra y el capital están en poder de los que dan trabajo, verifican la función del cambio y reducen la tierra, las cuatro quintas partes de la riqueza del mundo va á parar á una clase de hombres que principalmente no productores ó holgazanes, en tanto que la otra quinta parte se destina á otra clase de hombres que son productores ó trabajadores.

Sé que el terrateniente, el capitalista, el comerciante y el empresario no se hallan frecuentemente reunidos en una sola persona. Hacer un análisis completo de este asunto, aunque es propio de un tratado de economía, estaría fuera de lugar en una serie de breves consideraciones, como las que constituyen este trabajo. Lo paso, pues, por alto, concretándome á indicarlo y lo trataré más adelante extensamente.

Pero si el trabajador se ve obligado á ceder los cuatro quintos de su producción á un hombre, ó si tres ó cuatro hombres se lo reparten entre sí, el resultado para el primero es precisamente el mismo, á saber: verse privado de las cuatro quintas partes del producto de su trabajo.

Ahora obsérvese, que mientras la ganancia ó beneficio que percibe el comerciante puede ser asegurado el trabajador por medio de la organización—que es el objeto de las sociedades de consumo,—afecta aún al problema en una quinta parte de su totalidad, pues aquél consiste en dar al obrero todo lo que el trabajo crea ó produce.

Más adelante haremos demostrar que en tanto los elementos, tierra y capital tienen su pujante poder, la renta y el interés, representados por los propietarios y los capitalistas, arrebatarán la quinta parte de la producción, correspondiente al cambio, á los trabajadores, con la misma facilidad que el cambio, representado por los comerciantes, arrebata dicha parte á los obreros, con la única diferencia de que se tomará muy poco tiempo para cometer tal hazaña; de otro modo, las ganancias que recoge el comerciante van á parar al fin y al cabo á los bolsillos de los capitalistas y propietarios.

(Continuará.)

Guanabacoa, 21 de Mayo de 1888

Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Alegría, y no poca, ha causado á los tahures de esta localidad, la noticia de la rebaja en la Sucursal de Benito Suarez de un apreciable amigo mio. Todos estaban en la firme convicción de que este digno compañero era el correspondiente de ese valiente semanario, por lo cual, y dicho sea entre paréntesis, yo no me doy por ofendido: al contrario, me place en sumo grado ver que á mis pobres correspondencias les suponen un autor que, de serlo, resultarían muy superiores á las mías, y los amables lectores de EL PRODUCTOR saldrían con ello gananciosos.

Risa daba verlos correr de un lado para otro, gritando á voz en cuello: «¡¡¡Ya rebajaron á X!!!»; Ahora no habrá más correspondencia! Algunos, rebosando de alegría, decían en voz baja: «este correspondiente nos tenía acosados; habíamos conseguido de todos aquellos que podían perjudicarnos presentándonos á la excreción pública tal como somos, que guardasen el más profundo silencio; pero este maldito correspondiente nos estaba haciendo perder la paciencia con sus denuncias».

Don Goyo, el banquero de rifa china más fuerte en esta localidad, que se burla de todo, y para quien no existen leyes ni moral pública, ni policía, ni nada; que lo mismo le da volgar el bicho en Santa María esquina á Aparición, que debajo de un árbol en la plaza de Armas, como lo hizo uno de los días de la semana anterior, en presencia de todo el que lo quiso ver, demostrando así que todo Guanabacoa es para él un bazar inmenso de rifa china, estaba en aquellos días radiante de júbilo.

Los listeros, los que apuntan á domicilio, ó los que se apostan en las inmediaciones de las fábricas de tabacos, lo mismo que los que van á apuntar á la Habana para el banco sucursal que en esa tienen establecido, todos saltaban de contento.

Hasta Arturo el largo, operario de la marquita, estaba que no cabía en sí por el suceso.

Todos se alegraban de ver que dejaban á un obrero sin trabajo.

¡Desgraciados! ¿No sabéis que, áun dado el caso de

que hubiese sido cierto que ese obrero fuese el por vosotros tan temido X, hay en la localidad muchos obreros capaces de sustituirlo dignamente? Estais, tahures, en un error; X no es un obrero solo; X son todos los obreros dignos de la villa de Guanabacoa, que son muchos, por fortuna.

Y este número inmenso de obreros virtuosos, no sólo aplauden y hacen suyo todo lo que se haga en favor de la clase á que pertenecen, sino que cada uno de ellos está dispuesto á hacer lo mismo que hago yo. X representa la virtud, y vosotros representais el vicio, con sus más repugnantes consecuencias.

Por eso X no es un hombre; X es todo el pueblo honrado.

Donde quiera que veais á un hombre libre de vicios y desecho de trabajar para romper las onerosas cadenas de su esclavitud económica; cuando veais un obrero que trata de elevarse á un nivel moral que vosotros no podeis alcanzar; donde quiera que encontréis á un hombre luchando contra toda clase de miserables explotaciones, podeis decir, sin temor á equivocaros: aquí está X.

Sabedlo, de una vez para siempre.

He mencionado anteriormente á Arturo el largo, operario de la marquita, y ustedes no le conocen, seguramente, ni ménos podrán saber cuál sea el motivo de la alegría que sintió este *lombri* al ver á aquel compañero suyo rebajado, y preciso es que yo lo explique, para que ustedes se penetren del asunto.

Arturo es, como he dicho, un joven muy largo, delgado en demasía. Su fisonomía revela que no hay mejor cosa para él que una onza de oro; por eso trata de adquirirla por cualquier medio, y el único que ha encontrado más propio es el de establecer entre sus compañeros de trabajo, rifas de todas clases.

Por este medio le quedan á este presunto dueño de garito, cuatro ó cinco pesos en cada rifa. Como ustedes ven, este zangolotino es muy aprovechado.

Vamos á ver, Sr. D. Antonio Alonso: ¿es posible que usted consienta que ese sanguijuela se convierta en un segundo *manquito*, y que el taller que está bajo su dirección llegue a colocarse al nivel en que se encontraba la fábrica del Sr. Zaldívar antes de que salieran á la luz pública esta serie de correspondencias?

Conozco demasiado el carácter del Sr. Alonso, y espero corregirá este abuso, tan pronto como tenga conocimiento del caso.

En cuanto á los jugadores de rifa china, monte, siete y media, dados y otras clases de juegos, me consta que el señor Comisario ha llevado á efecto algunas prisiones con tal motivo, pero hasta el presente no ha logrado extinguir el mal, y es porque no ha tenido la fortuna de detener y poner en lugar seguro á aquellos que todo Guanabacoa señala como dueños de bancas de rifa china, ó de casas de juego de baraja. La verdad es que estos señores barajan con mucha suerte, dada la actividad que despliega el señor Comisario, que, á pesar de sus esfuerzos, salen siempre ilesos de todas sus persecuciones.

Una pregunta al señor Gobernador Civil de la provincia:

¿Cuál es el motivo que existe, Excmo. Sr., para que no se haga cumplir en todas sus partes en esta localidad el bando promulgado por el Excmo. Sr. Gobernador General, de acuerdo con el señor Intendente de Hacienda, con objeto de perseguir la rifa china? Y si se cumple al pie de la letra, por los delegados de la autoridad en esta villa, lo que aquel documento dice, ¿en qué consiste que no ha producido ni produce aquí los felices resultados que produjo en la ciudad de la Habana, donde apenas quedan vestigios de semejante clase de juego?

Dirija el Sr. Gobernador Civil una mirada compasiva sobre esta infortunada villa; haga que se acabe de una vez tanta desmoralización, que en su mano está hacer tan señalado servicio á la moral pública y á los habitantes honrados de esta población.

Respecto al juego en las sociedades, tengo que ocuparme hoy, bien á pesar mio, nuevamente, de lo que ocurre en La Caridad.

Lástima grande que el Sr. D. Juan Serrano, su digno Presidente, se halle padeciendo una grave dolencia que le priva de inspeccionar por sí mismo todo lo que pasa en el local en que se encuentra establecida.

Cuando esto sucede, á pesar de que se junta, no se ven cuadros tan edificantes como el que presentaron nada ménos que dos miembros de la Junta Directiva, llenándose el uno al otro de improperios, como dos verduleras, llegando hasta el extremo de irse casi á las manos, y todo por inor de una *salá peseta* extraviada en la mesa de juego.

Hermoso ejemplo da la Junta Directiva que tal consiente, á los escaseados alumnos de las clases nocturnas. ¿Qué juicio podrán formar estos niños de semejantes directores?

No es difícil de adivinar.

Hasta la próxima.

X.

NOTAS Y NOTICIAS.

¡Oh! ¡La caridad cristiana!

Sí, señores, la caridad cristiana es el elixir de la vida. El bálsamo propio para curar las heridas del corazón humano.

¿Quereis la prueba? Pues escuchad y caeréis de hinojos para dar gracias al Altísimo por haber in-

ducido á unos cuantos *escogidos* á que inculcaran en el corazón de los demás mortales el sacratísimo principio de socorrer en sus necesidades á los desheredados de la fortuna.

Existe en el barrio del Pilar una Sociedad de Socorros, que, según se nos informa, se denomina «Las tres virtudes», la cual tiene la *piadosa* misión de atender á todas las necesidades que le sea posible, en cuanto ocurran en personas que habiten en aquel barrio.

Esto, como se ve, es altamente laudatorio y merece, sin duda, los plácemes de todo el mundo.

Pero lo que no es laudatorio, ni aún siquiera tolerable, es, que á las personas que se hallen necesitadas se les exija para socorrerlas que se confiesen y comulguen, como le ha sucedido á D^a Ramona Vázquez, que vive en la calle de Fernandina, y que por haberse negado á decir sus pecados á un hombre con falda, fué condenada á la última pena, ó sea á la de no pasarle socorro alguno.

Los que tal hacen, son dignos émulos de Torquemada y de Pedro de Arbúes, y por lo tanto, si estos inquisidores merecen el más profundo odio, los señores que ofrecen un pequeño socorro á cambio de la más grande de las violaciones, ó sea, á cambio de la violación de la conciencia, se hacen acreedores al más soberano desden y á que todas las personas sensatas digan, señalándoles con el dedo:

—¡Hélos allí; esos son los mercaderes de la caridad!!!!

Otro rasgo que puede caracterizar por sí sólo á los evangélicos *propietarios* de la caridad, hemos contemplado en estos días.

Es decir, nosotros no; quienes lo han visto con sus propios ojos, han sido los habitantes de Guanabacoa.

Es el caso, que el *juéves* de la semana próxima pasada, falleció una señora en la indicada villa, y como sus deudos son pobres, quisieron darle sepultura lo más económicamente posible, y, al efecto, quisieron pagar al *cura* por los derechos de iglesia y cementerio, la cantidad que determina la última circular del Obispo, para el entierro de las personas que tengan cédula de 7^a clase, que era la cédula que tenía la difunta.

A cualquiera se le ocurre pensar que los dolientes estaban dentro del más estricto derecho. ¿No es verdad? A cualquiera, si señor, á cualquiera.

Pues, no señor; pues el *cura* que es un cualquiera como otro cualquiera, pensó de diferente modo.

Y dijo, que el Obispo manda en la Habana; que en Guanabacoa no rige la dicha circular, y los dolientes tuvieron que recurrir en alzada al Obispo; y entre idas y venidas, el cadáver estuvo más de CUARENTA Y OCHO HORAS insepulto.

Y luego dirán que es mentira aquello de *enterrar á los muertos*.

Y..... también habrá quien diga que fué una crueldad lo que D. Pedro hizo con el Arcediano de San Gil!

El *juéves*, á las ocho de la noche y en la casa calle del Aguila número 186, tendrá efecto, una velada, familiar, ofrecida por el entusiasta «Círculo de Trabajadores» á los padres de familia, y demás vecinos del Barrio de Jesús María, con motivo de la apertura de la escuela laica que en dicho barrio está ya instalada.

El Productor felicita al «Círculo» y encarece á los invitados la asistencia al acto.

Tenemos que hacer una rectificación, imprescindiblemente.

Si no la hiciéramos, no viviríamos tranquilos los días que nos restan de vida.

Decíamos en el número anterior, que los operarios de la sierra de D. Polo trabajaban trece horas y media diarias y esto es una solemne falsedad..... las cosas en su lugar, y á cada cual lo suyo; pues el presidio de D. Polo es algo peor de lo que dijimos.

Decíamos trece horas y media y son catorce *bastante largas de tiro*.

Y, sino, saquen la cuenta los que sepan.

El *juéves* pasado, silbó el pito de la máquina, á las cinco menos cuarto de la mañana, para que los peones empezaran el trabajo, y á las siete y veinte minutos de la tarde volvía á pitar para que lo abandonasen.

Nota.—Algunos operarios y peones han tenido que abandonar el susodicho taller, enfermos ya, á consecuencia de las muchas horas de trabajo.

Y mientras tanto, D. Polo sigue sin novedad en su importante salud, viajando y dándose gusto que es un contento.

Después de una larga y penosa enfermedad, ha dejado de existir el sábado 26 del corriente mes, el que fué en vida nuestro querido amigo D. Serafín

Fernandez Pellon y Romero, persona muy querida por las bellas prendas de bondad y honradez que le adornaban.

Damos el más sentido pésame á su desconsolada familia, deseándole resignación para soportar tan rudo golpe.

¡Descanse en paz el querido amigo!

La cuestión social se impone, ha dicho alguien que sabe lo que se pesca, y, á pesar de que ésta es una verdad que no tiene vuelta de hoja, no faltan por esos mundos de políticos ramplones algunos mequetrefes con ínfulas de sábios, que pretenden negarla.

Mas, por mucho que se empeñen ellos en cerrar los ojos á la luz de la evidencia, no han de tener la fuerza necesaria para oscurecer los hechos que á diario acaecen y los que para el porvenir se preparan.

El proletario se organiza; y ante la prepotencia que presupone su organización definitiva, se asustan los políticos de todas las escuelas y no cesan de idear, con objeto de naturalizar los efectos de la ecatombe que se prepara.

Al efecto, véase lo que publica nuestro querido tozayo *El Productor*, de Barcelona:

«Francia.—La Sociedad republicana de Economía social de París, organiza, con ocasión del centenario de 1879, un Congreso internacional de economía social, que se verificará á mediados del año 1889.

Con este motivo, la Sociedad dirige un caluroso llamamiento á los socialistas de todos los países y de todas las escuelas para que se congreguen en París, con el objeto de dar cuerpo á sus aspiraciones y forma á sus reivindicaciones.

Su programa es el siguiente:

1^o Situación moral y social del proletariado contemporáneo.

2^o Inventario de las ideas socialistas desde la Revolución.

3^o Inventario de las tentativas de reforma social (colonias societarias y comunistas, agrupaciones corporativas, cooperación, intervención del Estado, etcétera.)

4^o Fenómenos y tendencias de la sociedad actual.

5^o Exposición de las medidas inmediatamente aplicables, que puedan suavizar las condiciones del trabajo en todos los países.

6^o Relaciones internacionales entre los trabajadores.

7^o Medios para llegar á la completa transformación de la sociedad.

Las adhesiones se dirigirán al ciudadano Elías May, 17, rue Béranger, París.»

Leemos en nuestro apreciable colega *El Cubano*:

«En Atenas ha habido una comisión entre griegos é italianos, resultando 30 heridos de ámbos mundos.»

No se pueden decir más disparates en menor número de renglones.

Una pregunta:

¿Quién es el autor de esa *comisión* habida entre la imprenta donde *El Cubano* se imprime y el sentido común?

Responda quien pueda y sepa.

Por omisión involuntaria, al publicar la lista de donativos hechos en la encerrona á favor de las escuelas del «Círculo de Trabajadores», dejaron de consignarse los siguientes:

D. Santos García, 5 pesos; D. Vicente Valdés, 1 peso; D. José López, 50 centavos. Conste así.

El domingo próximo, Dios mediante, principiarán las elecciones parciales para cubrir la vacante de un Diputado provincial en la circunscripción de la Habana.

Dos son los candidatos que se disputan el sitial, siendo uno de ellos nada menos que el Secretario de la Unión de Fabricantes.

Según nuestros compañeros con cuidado las peripicias de esa lucha; síjense bien en los campeonos que tratan de sacar triunfante al candidato de la disidencia, vuelvan luego los ojos al pasado, y, después..... dígannos utopistas é ilusos!

¡Delicias de la política!

Pero señor, ¿qué se ha hecho del Gremio de Tipógrafos?

¿Duermes sobre sus laureles?

¿O espera á que la política vaya á aumentarle unos cuantos centavos en los millares?

¡Todo podría ser!

Se nos remite.

«Guanabacoa, Mayo 18 de 1888.

Sr. Director de *El Productor*.

Estimado Director: un alto deber de conciencia me hace molestar su atención, para aclarar un concepto que emite el apreciable corresponsal de esta villa en su digno periódico del día 17 del actual, el que atañe á esta naciente y modesta Sociedad.

Seguramente mal informado, porque solo así puede explicarse que desconozca hasta el verdadero título de esta Sociedad, á la que denomina «Círculo de Obreros» blancos, cuando es «Círculo de Artesanos», y confundiendo con otras de esta localidad, lamenta que sea necesario para su sostenimiento, mantener el juego á una altura que produzca, si no más, casi el total de sus egresos.

Dejando á cada una de las Sociedades aludidas en libertad de acción para defenderse, ó la responsabilidad consiguiente, por no constarme la justicia del cargo, solo refiriéndome á este Círculo, que me honra con el cargo de Director, quiero y debo sacar del error en que incurre el apreciable corresponsal.

En primer lugar afirmo que, ni con el, ni sin el apoyo de esta Directiva exista aquí banca de siete y media, ni de ninguna clase, y si solamente en pequeñísima parte los juegos lícitos aceptados por las sociedades de este género más celosas de su dignidad y de la moralidad de sus asociados.

Asimismo debo manifestar, ya que muestra su mayor deseo y su esperanza, (lo que no dudo, por sus valiosos consejos y el buen fin que deja entrever en sus galantes frases) que siempre estuvo en la mente de esta Directiva atender preferentemente á la ilustración de la clase obrera y á la de los hijos de sus asociados, único fin, puede decirse, á que obedeció su fundación, pues desde su inauguración estableció clases nocturnas, á las que siempre han asistido y asisten en la actualidad un considerable número de alumnos que forman el orgullo de este modesto Círculo.

Es cierto que no está á la altura que su misión le impone como representante de la digna clase obrera, pero sus 130 miembros, entusiastas en su mayor parte, al lado de la Directiva, harán los esfuerzos necesarios para que mañana llene la noble misión á que está llamada. Hoy hay que hacerles justicia y debe hacerse. Agradeciéndole las frases laudatorias que en particular dedica á este Círculo el estimado corresponsal y pidiendo á V. mil perdones, señor Director, por distraer su ocupada atención con estas aclaraciones, queda de V. afmo. y S. S. Q. B. S. M.

Jaime Mayol.

Queda complicado el comunicante; mas permítanos que le digamos que no estamos de conformidad en cuanto á lo de juegos lícitos, pues los juegos lícitos son aquellos en que no median apuestas, y en el «Círculo de Artesanos» de Guanabacoa se juega á la lotería de cartones y se cruzan muchas apuestas al *ambo* y *terno*, con lo cual se despluman los artesanos unos á otros.

SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal sustido de géneros de varias clases para la estación de verano: es tan grande la diversidad de dibujos, que creo satisfará el gusto más delicado, y á pesar de lo caro que cuesta por su inmejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han regido.

Corte elegantísimo y hechuras esmeradas.

LA ELEGANCIA

SASTRERIA Y CAMISERIA

DE J. INFISTO Y COMP.

Dragones 33, al lado de la peletería «La Cooperativa.»

En este Establecimiento, dirigido por afamados maestros, hallarán nuestros favorecedores un variado surtido de casimires, camisas, camisetas, calzoncillos, medias, toallas, pañuelos, corbatas y demás artículos pertenecientes á ambos sexos.

Precios módicos.

FOSFOROS

DE

CONTEU, TRIEU Y REMENEU

DE P. COL Y COMP.

Recordamos al público consumidor no olvida que antes de establecerse esta fábrica daban 25 fósforos por medio y hoy se dan 400. Con justa razón debe decirse: *Perico Coll, destructor del monopolio fosforero.*

Fábrica: Belascoain 88.—Depósito: Lamparilla, 3.

HABANA.

Imprenta Militar, Ríola 40.